

Juan Torres López

con la colaboración de Alberto Garzón Espinosa

La crisis de las hipotecas basura

¿Por qué se cayó todo y no se ha hundido nada?

sequitur

sequitur [sic: *sékwitur*]:  
Tercera persona del presente indicativo del verbo latino *sequor*:  
procede, prosigue, resulta, sigue.  
Inferencia que se deduce de las premisas:  
secuencia conforme, movimiento acorde, dinámica en cauce.

Libro publicado con el apoyo del  
Comité Científico de ATTAC España

diseño cubierta: Miguel Vagalume  
fotografía cubierta: Tamara Burross / Mara Ross  
<http://www.flickr.com/people/tamaraburross/>

© del texto, Juan Torres López y Alberto Garzón Espinosa, 2010

© de la edición, Ediciones sequitur, Madrid, 2010

[www.sequitur.es](http://www.sequitur.es)

ISBN: 978-84-95363-86-2

Depósito legal:

Impreso en España

# ÍNDICE

PRÓLOGO de Pascual Serrano	11
PRESENTACIÓN	21
LOS ANTECEDENTES	
CRISIS, DINERO Y ESPECULACIÓN EN EL CAPITALISMO	27
Las crisis	28
<i>Las crisis financieras</i>	30
<i>La crisis del 29</i>	31
<i>Las crisis del neoliberalismo</i>	32
El dinero y las finanzas en la economía	34
<i>El dinero es poder</i>	34
<i>Dinero para hacer más dinero</i>	37
<i>Dinero bancario</i>	39
La globalización neoliberal de las finanzas	42
<i>La crisis del modelo de posguerra</i>	43
<i>El Neoliberalismo</i>	45
<i>La desregulación financiera</i>	47
<i>La ley Glass-Steagall</i>	48
<i>La financierización de las economías</i>	49
<i>Las políticas deflacionistas</i>	52
<i>Los nuevos agentes financieros</i>	55
<i>La ingeniería financiera y los nuevos productos financieros</i>	56
<i>El dominio de las finanzas sobre las empresas productivas</i>	59
<i>La desnaturalización de la actividad bancaria</i>	61
<i>La inestabilidad financiera</i>	63

<i>Nuevas y mayores desigualdades</i>	63
<i>Los "gurús" de las finanzas y la ocultación del riesgo real de las finanzas especulativas</i>	66
LA CRISIS	69
Los prolegómenos	69
<i>Las burbujas especulativas en Estados Unidos</i>	69
<i>La burbuja inmobiliaria</i>	71
La preparación y el estallido de la crisis	72
<i>La letra pequeña y el engaño: la eclosión de las hipotecas basura</i>	72
<i>La avaricia bancaria</i>	75
<i>Los vehículos: o cómo difundir basura por todo el globo</i>	76
<i>Disimulando la mercancía: los paquetes financieros y la complicidad de las agencias</i>	80
<i>Desagües y vertederos: los paraísos fiscales</i>	81
<i>¡Se levanta el telón!: impagos y primeras pérdidas</i>	83
<i>Las primeras quiebras: comienzan a caer las fichas del dominó</i>	84
<i>Los banqueros desconfían, los bancos caen uno detrás de otro</i>	86
<i>Carroñeros sobre el parque.</i>	89
LA GRAN RECESIÓN Y SUS EFECTOS	93
Se cierra el grifo: la economía se viene abajo	93
La especulación sobre el petróleo y los alimentos	95
La desigual difusión global de la crisis y sus consecuencias	99
<i>Los efectos de la recesión en los países desarrollados y en los emergentes</i>	100
<i>La recesión en América Latina</i>	102
<i>Más pobreza para los más pobres</i>	104
<i>La recesión en España</i>	105

Mujeres y hombres frente a la crisis	108
<i>Las finanzas masculinizadas</i>	109
<i>Desigualdad, patriarcado y financiarización</i>	110
<i>Mujeres y hombres en la gran recesión</i>	111
Los daños colaterales de la crisis	113
<i>Secuelas sobre la salud y la atención sanitaria</i>	114
<i>Crisis financiera y crisis ecológica</i>	116
La crisis de valores	119
<i>La crisis como cuestión de principios</i>	122
LAS RESPUESTAS A LA CRISIS	125
¡Fuera principios!: Hay que salvar a los ricos y a los banqueros	125
Las políticas frente a la crisis: intervención diversa y generalizada	129
<i>Las inyecciones de liquidez</i>	131
<i>Los tipos de interés</i>	132
<i>Garantías de depósitos y avales estatales</i>	134
<i>Los rescates bancarios</i>	136
<i>Nacionalizaciones</i>	137
<i>Reformas regulatorias</i>	138
<i>Estímulos para el empleo y el crecimiento económico</i>	145
<i>De dónde salió el dinero</i>	148
Las cumbres internacionales	151
<i>La primera reunión del G-20 en Washington</i>	151
<i>La segunda reunión del G-20 en Londres</i>	165
<i>La tercera cumbre del G-20 en Pittsburgh</i>	171
<i>La cuarta cumbre del G-20 en Toronto</i>	173
El papel de las autoridades antes y durante la crisis	175
<i>Complicidad y disimulo</i>	175

<i>Los bancos centrales</i>	177
<i>El Fondo Monetario</i>	183
<i>Las dos varas de medir</i>	189
Otras salidas fueron posibles	192
<i>Naciones Unidas: el foro que nadie escuchó</i>	193
<i>La respuesta del ALBA</i>	197
<i>La VII Cumbre de Asia-Europa en Pekín</i>	199
<i>El Foro Social Mundial de 2009</i>	200
<i>Las propuestas alternativas de la economía crítica</i>	202
<i>¿Por qué las alternativas cayeron en saco roto?</i>	210
¿EL FINAL DE LA CRISIS?	215
Los brotes verdes y los anuncios del final de la crisis	215
<i>Pronósticos y preguntas en el aire</i>	216
<i>¿Sostener el crecimiento prescindiendo pronto del gasto?</i>	219
<i>¿Salir de la crisis sin cambiar el desorden estructural financiero?</i>	220
<i>¿Moderar las finanzas sin cambiar el modelo productivo?</i>	228
<i>¿Cambiar todo sin cambiar el sistema?</i>	231
La explosión de la liquidez y la deuda	235
<i>La pesada digestión del dinero del rescate</i>	237
<i>Especulación y burbujas en torno a la deuda pública</i>	239
La <i>solución</i> del capital a la crisis	244
<i>El chantaje</i>	246
<i>Una versión más del ajuste neoliberal</i>	247
<i>Hundir a las economías para salvar a los ricos</i>	251
¿Por que se cayó todo y no se ha hundido nada?	255
GUÍA DE LECTURAS	265
BIBLIOGRAFÍA CITADA	272

## PRESENTACIÓN

Hace solo algo más de un año, a mediados o finales de 2008, los banqueros del mundo estaban en la picota como causantes directos de la mayor crisis financiera y económica de los últimos 80 años y la primera auténticamente global. Poco tiempo más tarde, han conseguido que ni siquiera aparezcan como sus responsables en las encuestas de opinión y que, en lugar de refundar el capitalismo, como pregonaba el presidente Sarkozy, no se hayan tomado aún medidas sustantivas de reforma ni en el sistema bancario ni en la economía en su conjunto: sigue vigente el secreto bancario, los financieros continúan operando en paraísos fiscales, los directivos cobran primas multimillonarias y se deja que sigan formándose peligrosas burbujas gracias a los cientos de miles de millones de euros que dedican a la ingeniería financiera los mismos especuladores que luego dicen que no hay dinero para financiar los derechos sociales. En lugar de controlar a los bancos se les ha proporcionado condiciones que les permiten seguir ganando mucho más dinero y disponer, por lo tanto, del mismo poder político de siempre. No se ha puesto freno a los mercados, sino que se vuelven a aplicar nuevas medidas liberalizadoras. Después de haber sido extraordinariamente generosos con el mundo financiero, enseguida que éste levanta cabeza se dice que hay que recortar gastos públicos y se imponen políticas de austeridad que acaban con los derechos sociales. Lejos de cambiar el modelo económico que produjo la crisis, ahora se hará cargar a las clases trabajadoras durante años con el peso de la deuda que se ha generado para rescatar a la banca y la actividad económica.

Este libro pretende explicar de la forma más clara posible por qué ha sucedido todo esto y cómo puede explicarse que los mismos que provocaron un colosal desastre sean finalmente los que imponen a los demás la solución que mantiene sus privilegios.

Desde hace algunos años vengo analizando la evolución de la economía y las finanzas internacionales y advirtiéndolo que era inevitable que se produjera una crisis sistémica como la que estalló en el verano de 2007. Lo he escrito en varias ocasiones pero la verdad es que eso no tiene ningún mérito. Han sido muchos los economistas y gestores de fondos que lo habían señalado mejor que yo y con más antelación (John Bellamy Foster, Robert Brenner, Edward Gramlich, James Kunstler, Fred Magdoff, Nouriel Roubini, Peter Schiff, Joseph Stiglitz, William White...), y también no economistas pero lúcidos científicos como Manuel Castell, que en *La era de la información. Economía, sociedad, cultura* (Alianza. Madrid 1996, pp. 469 y 470) afirma que las nuevas formas de la especulación financiera serán el origen de las "crisis económicas devastadoras que se avecinan en el siglo XXI". Incluso un escritor en principio ajeno a la "ciencia lúgubre", como denominó Carlyle a la economía, sabía hace unos años lo que iba a pasar. Me refiero a Arturo Pérez-Reverte que escribió lo siguiente en 1998:

"Esto no puede fallar, dicen. Aquí nadie va a perder. El riesgo es mínimo. Los avalan premios Nobel de Economía, periodistas financieros de prestigio, grupos internacionales con siglas de reconocida solvencia [...]

Y esto, señores, es Jauja. Y de pronto resulta que no. De pronto resulta que el invento tenía sus fallos, y que lo de alto riesgo no era una frase sino exactamente eso: alto riesgo de verdad. Y entonces todo el tinglado se va a tomar por saco. Y esos fondos especiales, peligrosos, que cada vez tienen más peso en la economía mundial, muestran su lado negro. Y entonces, oh prodigio, mientras que los beneficios eran para los tiburones que controlaban el cotarro y para los que especulaban con dinero de otros, resulta que las pérdidas, no. Las pérdidas, el mordisco financiero, el pago de los errores de esos pijolandios que juegan con la economía internacional como si jugaran al Monopoly, recaen directamente sobre las espaldas de todos nosotros. Entonces resulta que mientras el beneficio era privado, los errores son colectivos y las pérdidas hay que socializarlas, acudiendo con medidas de emergencia, con fondos de salvación para evitar efectos dominó y chichis de la Bernarda [...]

Así que podemos ir amarrándonos los machos. Ése es el panorama que los amos de la economía mundial nos deparan, con el cuento de tanto neoliberal-



ralismo económico y tanta mierda, de tanta especulación y de tanta poca vergüenza" (*El País Semanal* 15-11-1998).

En mi libro *Toma el dinero y corre. La globalización del dinero y las finanzas* (Icaria 2004) analicé las razones concretas que iban a producir la crisis e incluso subrayé que el propio Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional habían reconocido desde hacía tiempo el riesgo tremendo que se estaba fraguando en las finanzas internacionales, aunque a la hora de la verdad no actuaban para evitarlo.

Por tanto, nadie con un mínimo de información, que leyera un poco y que conociera alguno de los entresijos de la economía mundial podría sentirse sorprendido cuando en 2007 se desató la crisis con toda su virulencia.

Y de veras que tampoco era difícil adelantar lo que iba a suceder. En cuanto me puse un poco al día después de incorporarme de vacaciones en los últimos días de agosto de aquel año escribí un artículo de divulgación con el título "Diez ideas para entender la crisis financiera, sus causas, sus responsables y sus posibles soluciones". Permítaseme que transcriba aquí algunos de sus párrafos:

"[...] aunque la crisis se inicie en el mercado hipotecario de un país, en este caso de Estados Unidos, es completamente seguro que se extenderá por todo el globo terráqueo, puesto que los mercados financieros son globales y los bancos e inversores que adquirieron los títulos a partir de los cuales se desencadena el latigazo inicial de la crisis están y operan en todas las esquinas de la Tierra [...]

[...] se sabía que la crisis hipotecaria iba a desencadenarse antes o después. Llegaría un momento en que las familias con rentas más bajas pero con hipotecas abusivas iban a no poder pagarlas. El nivel de endeudamiento que hoy día existe en la economía estadounidense, en la española o en muchas otras es sencilla y materialmente insostenible. Ha terminado saltando allí y saltará en los demás países [...]

[...] Si hubiera que apostar, yo más bien lo haría por unos meses largos de inestabilidad profunda, de sobresaltos y de pérdida de vigor económico. El sector inmobiliario, en primer lugar, saltará próximamente por los aires en los países, como España, en donde ha generado burbujas especulativas;

y detrás de él, quizá algunos ámbitos del sector bancario y financiero. Tras de lo cual es inevitable que venga una nueva fase recesiva que puede ser duradera si no se adoptan medidas de choque rápidas y contundentes en forma, principalmente, de incremento del gasto"[...].

Como podrán comprobar quienes lean este libro, y como seguramente recordarán muchos lectores, por entonces, e incluso meses más tarde, los líderes mundiales, los dirigentes del Fondo Monetario Internacional, los economistas liberales como mis colegas universitarios que se reían de mis predicciones "exageradas", afirmaban que solo vivíamos una perturbación pasajera y simplemente reducida al mercado hipotecario de Estados Unidos. Incluso algunos negaban una y mil veces que hubiera crisis. Más tarde, para disimular su irresponsable desconocimiento, o sus mentiras, se han empeñado en tratar de convencer a la gente de que una crisis como esta era impredecible y que nadie la había previsto.

O han mentido o es verdad que no vieron venir lo que venía. Algo, en cualquier caso, que quizá no se pueda descartar: actúan siguiendo un credo, principios ideológicos sin fundamentos científicos rigurosos y contruidos solamente para disimular la verdadera naturaleza de las cosas sociales, lo que los lleva a cegarse en el laberinto de sus propias mentiras y disimulos. Y, por supuesto, sin interés alguno en escuchar o leer lo que dicen y escriben quienes no piensan como ellos.

Señalo todo esto solo para poner de relieve que la crisis que todavía estamos viviendo ha sido una gran estafa desde el principio: una estafa de los bancos que inundaron el mundo de porquería financiera; una estafa de los organismos internacionales y de la mayoría de los bancos centrales y gobiernos que crearon las condiciones para que los banqueros se hayan forrado difundiendo esa basura; una estafa de los analistas, los académicos y los intelectuales que proclamaron las virtudes del libre mercado y de la desregulación de las finanzas cuando era evidente que eso estaba minando las bases de la estabilidad económica y financiera; una estafa de los líderes políticos que primero dijeron no haberse enterado de nada, que luego afirmaron que lo que estaba sucediendo era tan grave que iban a cambiarlo todo, que más tarde inventaron mil excusas, como la gripe A y la constante amenaza terrorista, para que los ciudadanos mirasen a otra parte y no salieran a las calles, y que establecieron el principio de que para

salvar a las economías había que salvar primero a los bancos que las habían llevado al desastre. Una estafa de los poderosos de este planeta que una vez más han provocado un problema social gigantesco sin asumir responsabilidad alguna y que, como siempre, han hecho que los más débiles sean los paganos de sus destrozos.

Con este libro simplemente nos proponemos contribuir a aclarar un poco las cosas porque tenemos la convicción de que antes que nada es imprescindible desenmascarar las mentiras de quienes de verdad nos están gobernando y mostrar a la ciudadanía la verdadera naturaleza de su poder antidemocrático y las consecuencias reales de las políticas que imponen a los gobiernos para defender sus intereses. Concebí su publicación muy pronto, cuando la crisis ya se había manifestado explícitamente como lo que era, para analizar detenidamente lo que creí que estaba pasando. Pero también enseguida comprendí que era fundamental poner cuanto antes a disposición de la gente las claves de lo que ocurría. Y por eso redacté, con la colaboración de Alberto Garzón que es el brillante y gran impulsor en España de la generación más joven de economistas críticos, una versión más resumida que ATTAC España publicó en mayo de 2009 y que tuvo un extraordinario éxito de lectura y divulgación. Se han vendido al precio de dos euros casi 6.000 ejemplares y en su versión en pdf de distribución gratuita llegó a estar referenciado, según las estadísticas no sé si muy fiables o no de Google, en más de 525.000 páginas web.

Ahora presento, de nuevo con la colaboración de Alberto Garzón, esta nueva versión más amplia y con ciertos cambios en su estructura, aunque con la misma intención de explicar lo más claramente posible lo que ha sucedido y lo que probablemente pueda suceder en el futuro inmediato, a tenor de la respuesta que se le ha dado a la crisis financiera y que ha permitido reforzar el poder cada vez menos democrático de los financieros y especuladores.

Como es natural, no está aquí todo lo que podríamos decir sobre la crisis, entre otras cosas porque casi al mismo tiempo que este libro he escrito otro con Lina Gálvez subrayando sus orígenes e impacto de género así como las vías para salir de ella con más igualdad general y entre mujeres y hombres en concreto (Gálvez y Torres, 2010). Y además de ese libro, alrededor de un centenar de artículos de actualidad que se ocupan de aspectos más concretos y puntuales (que he reunido en un apartado

específico de mi página web: [www.juantorreslopez.com](http://www.juantorreslopez.com)). Pero, sobre todo, porque he querido hacer un texto muy claro y de saberes esenciales sobre la crisis, no escrito para expertos o para quienes deseen entrar en detalles más específicos sobre los procesos que la provocaron o las medidas adoptadas.

Para facilitar esa ampliación de conocimientos se incorpora al final un sucinta guía de lecturas, además de la bibliografía que recoge todos los trabajos citados en el libro, que quizá pueda orientar a los lectores y lectoras interesadas en profundizar entre los ya muy numerosos textos que se han escrito sobre la evolución de la crisis en estos dos últimos años.

No sé si este nuevo será igual de utilizado que su primera versión más reducida pero, en cualquier caso, esta edición está completada con la misma ilusión, con igual grado de indignación por lo que están haciendo la mayoría de los gobiernos para dejar intacto el poder de los financieros que han provocado tanta ruina y, sobre todo, con un idéntico objetivo que puedo resumir recurriendo a palabras que comparto de Federico Mayor Zaragoza: contribuir a la "revuelta de la sociedad civil" que "no puede demorarse" porque, como él dice en la cita con la que se abre este libro, "es intolerable que un grupo de plutócratas atenten gravemente contra el destino de la humanidad en su conjunto".

*Juan Torres López*

agosto de 2010